

REFLEXION

LAS BIENAVENTURANZAS: UN PROGRAMA DE VIDA PARA COLABORAR EN LA CONSTRUCCION DEL REINO DE JOSE MARIA ALVAREZ

Primero que todo ha sido una gran novedad el trabajo de José María en el sentido que es un programa de vida tanto para creyentes como para los que no lo son, o al menos creen que no lo son y, a todo hombre de buena voluntad. La invitación respetuosa, amorosa y acogedora que realiza Jesús a una conversión de vida para acercarse nuevamente a la amistad con Dios, que se traduce como un mensaje de vida y esperanza. Ya no hay un camino de penitencia permanente con esperanza de obtener las gracias. Si no la pura gracia la que nos anticipa invitando a un acto de fe por parte de nosotros, donde se hace evidente que la conversión y penitencia no pueden sino ser la respuesta a la preocupación individual y cariñosa de quien sale a nuestro encuentro como “dispensador de consuelo, como saciador de hambrientos, como perdonador misericordioso.

El pecador es invitado a abandonar el pecado e iniciar una nueva vida, donde las Bienaventuranzas son un programa de vida que invita a una meditación cotidiana sobre el camino que se debe seguir junto a la contemplación de la coherencia del actuar de Jesús con sus palabras.

Y dentro de esta llamada/invitación que interpela en el corazón, por pura gracia el Espíritu invita al espíritu a buscar para dar una respuesta proporcional a quien ha dejado sus 99 ovejas por salir en la búsqueda de ésta perdida.

La profunda interpelación que produce esta invitación de conversión y nueva vida remueve transversalmente todo el ser humano. Racionalizar ésta invitación no solo es un entender la novedad de las palabras, sino que debe ser un conocimiento vívido y cotidiano. Una respuesta con el cuerpo, mente y corazón.

No solo en todos los Evangelios se puede meditar sobre la coherencia en su testimonio de vida, si no que deja las Bienaventuranzas, modelo sintetizado, claro, actual, respetuoso, amoroso, ético, práctico, para reflexionarlas en los momentos fuertes y en los momentos débiles, que sean una guía para fortalecer la voluntad de no desfallecer en el propósito de continuar por la senda de ésta nueva vida que implica una toma de conciencia del pecado y del mal que implica, para expulsarlo del corazón y de la vida.

Una vez que se reconoce y acepta la conversión en la vida, no se puede volver a una vida de alejamiento de la amistad con Dios. Comienza a operar el amor de Dios en nosotros y reconocemos que no podemos querer nada que antes no hayamos conocido.

Otra interpelación que se encuentran en las Bienaventuranzas es la invitación a conocerse. Escudriñar en el interior para mejor servir al Señor. Poner como pone Jesús el énfasis en los rechazados, marginado, despreciado y perseguido de nuestro tiempo. Poner a Cristo como nuestro centro de vida hace que jamás perdamos la referencia de cómo debemos conducirla. De otra forma caemos en la tentación que nos arrastra a nuestra deshumanización. Falta que

nos lleva a no respetarnos como criaturas de Dios y a faltar al prójimo más necesitado del sentir la misericordia y amor de Dios.

El llamado es a colaborar en la construcción del reino desde nuestra vida, circunstancia y entorno. Parte importante de ello es establecer una serie de conducta éticas, que como expone José María – parece clara la necesidad de poner estas actitudes éticas en un contexto de actitudes y acciones prácticas que hagan evidente los frutos del proceso de conversión desde el pecado.

La novedad propuesta haciendo la distinción en dos categorías, las actitudes éticas de los colaboradores en la construcción del reino y las actitudes prácticas de los colaboradores en la construcción del reino. La invitación constante al cambio tanto en la forma de pensar como en la de obrar.

También la riqueza que entrega cada Bienaventuranza por separado y en su conjunto, un gran programa de vida en la construcción del reino de Dios.

Diciembre 9 de 2018